

Hacia una universidad jesuita para estos tiempos

JESÚS VERGARA ACEVES*

El torero no es graciosa huida sino apasionada entrega

PEPE ALAMEDA.

¿Por qué empiezo mis reflexiones sobre la universidad jesuita con este epígrafe tan recordado del famoso cronista taurino? Mi respuesta es sencilla: no quiero hablar de la espiritualidad de san Ignacio de Loyola, aplicada a las universidades jesuitas, desde “la graciosa huida” que se adorna con ser la universidad jesuita en Guadalajara,¹ huyendo de las dificultades de fondo que trae el ser realmente universidad, centrada en la aplicación plena del humanismo de san Ignacio, hay que “entregarse apasionadamente” a esa espiritualidad y difundirla en toda universidad jesuita, como la total entrega en profundidad que influye aun en las más mínimas decisiones de ella.

1. LA UNIVERSIDAD. SU CAMBIO EN TIEMPOS MODERNOS

La universidad es la institución que reúne en un lugar el interés, la apertura y el encuentro profesional de todos los saberes y que prepara

* Sacerdote jesuita. Es licenciado en Filosofía por el Instituto Libre de Filosofía en México; licenciado y doctor en Teología por la Universidad de Innsbruck, Austria, y doctor en Filosofía por la UNAM. Tiene estudios posdoctorales en Filosofía y Sociología en la Universidad de Toronto y la de Chicago.

1. En lo que se refiere al caso del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

a los estudiantes en esa doble dimensión: especialización y una visión de conjunto de la sabiduría humana, porque el conocimiento humano procede siempre por intuiciones, verificación, comprobación de la realidad, síntesis y apertura a los valores.

La universidad es una institución que realiza un ideal de la sabiduría humana: unir lo diverso. Es decir, trata siempre de ubicar en una amplia perspectiva humanista y unitaria, los distintos aspectos analíticos del saber, que progresa por especializaciones que luego el humanismo asume críticamente y distingue con claridad los aspectos humanistas y no humanistas en los constantes avances científicos.

Esta noción central de universidad se ha venido debilitando desde los inicios de la modernidad hasta el momento presente, en el marco de un desarrollo de las ciencias modernas que ha sido fantástico, con la ayuda inapreciable de la computación, gracias al cual hoy las ramas de preparación para entrar a la universidad se han multiplicado.

Este crecimiento admirable de las distintas especializaciones para ejercer diversas profesiones de la ciencia moderna ha debilitado la visión unitaria de lo humano y dado un giro a la noción de universidad, hasta trasformarla: enriquecimiento de lo diverso y debilitamiento de la integración unitaria; es decir, la universidad se convierte en un conjunto muy abundante de especializaciones profesionales, pero con una dificultad enorme y creciente de poder unirlas en una visión humana integradora, descuidando así la otra función del entendimiento humano: la actividad sintética de unidad en un saber humano que es siempre la base del conocimiento pleno.

2. LA UNIVERSIDAD EN LA GLOBALIZACIÓN ACTUAL Y MEDIÁTICA

El capitalismo globalizado intensifica mayores especializaciones en todas partes del mundo, pero desde una visión unitaria no humanista sino económica mundial que intensifica el capital a tal grado que proliferan las profesiones con detrimento de la más amplia visión humanista

y unitaria, con lo que el mismo capitalismo globalizado se desintegra por las diversas situaciones económicas de las naciones, en una lucha por asumir más poder, pero siempre dentro de la economía capitalista, en donde mandan los más poderosos. Hasta caer en la mediatización, es decir, en la urgente necesidad de establecer de nuevo una visión de conjunto en que se relacionen entre sí, cada vez más sin el creciente aislamiento (de ahí la urgente necesidad de la filosofía).

El sinnúmero de nuevas especializaciones ha vuelto imposible para un sujeto abarcarlas, incluso el que alguien pueda referirse a ellas dentro de su propia especialización y se termina por llegar hasta una nueva subespecialización.

El movimiento se convierte en una pulverización de especializaciones a tal grado que van haciendo crecer constantemente esa inmediatez. Es decir, el olvido de las anteriores visiones más amplias aunque ya especializadas. Este crecimiento de especializaciones requiere urgentemente una compensación mínima, la comunicación de la cultura requiere una visión más amplia y humanista, que no se da por la intensificación del avance científico y el descuido de disciplinas humanistas que unen. Esto es, requieren ser integradas en la visión de conjunto y humanista que siga abarcando todo lo humano en su función integradora.

3. EXPERIENCIAS DE SAN IGNACIO EN LAS UNIVERSIDADES

Lo propio y distintivo de san Ignacio es la comunicación completa de persona a persona. Es la condición que hace posible el discernimiento.

Discernir no es lo mismo que cernir. En las cocinas antiguas se cernía la olla de los frijoles, se separaban los granos del caldo. Discernir no solamente es separar los sentimientos de gusto y alegría de los sentimientos de disgusto y tristeza sino calificarlos si vienen del bien o del mal, porque todos estamos expuestos al pecado —“del buen espíritu o del malo”, en el lenguaje ignaciano.

Cuando se inicia la práctica del discernimiento es necesario compartirla con personas de amplia experiencia porque fácilmente los inicios son mal entendidos o vividos. Dicho sencillamente, el hábito de separar lo que sentimos bueno y lo que sentimos malo, espontáneamente en nuestro corazón, tiene que confirmarse a través de los ejercicios de las prácticas de discernimiento, acompañadas por gente experimentada, que ayudan a descubrir concretamente cuál es la voluntad de Dios en la práctica de la vida y los engaños del mal. Por ello, el discernimiento es clave a lo largo de toda la espiritualidad ignaciana. En función de este hay que aplicar todos los diversos modos de orar (la meditación de tres potencias, la contemplación, la aplicación de sentidos, y de tres modos de orar).

Por ello san Ignacio encuentra un contraste muy grande entre la cerrazón de las universidades españolas de Barcelona y Alcalá y la apertura en libertad de Francia, particularmente en la universidad de París.

Otra experiencia de san Ignacio, muy profunda, se refiere no solo a las universidades de entonces sino que va a orientar el procedimiento de los jesuitas en las obras encomendadas a la Compañía de Jesús. San Ignacio prefería trabajar con el espíritu de la Compañía de Jesús en obras ya fundadas económicamente o para que, en primer lugar y ante todo, se fundaran las obras que le querían encomendar a la Compañía de Jesús o que esta buscaba. Con esto nos enseña que primero hay que fundar económicamente la obra de la que se va a hacer cargo, de modo y manera que la compañía ya no se distraiga, y mucho menos las autoridades universitarias, en la búsqueda y ejercicio de la adquisición y administración de fondos porque muy fácilmente absorbe la principal actividad que los jesuitas deben tener: comunicar el humanismo completo del estilo ignaciano.

Su enseñanza trasciende al tiempo y particularmente ahora sigue siendo válida la lección. Lo óptimo sería insistir en devolver a los laicos bienhechores de la obra su misión completa: fundar la universidad y hacerlos completamente responsables de lo económico.

Es tentación querer fundar económicamente para dirigir la obra. Por ello se requiere una previa, prioritaria y profunda educación ignaciana que haga que los laicos respeten la orientación que dan los jesuitas en las universidades encomendadas a la compañía. Este trabajo de los jesuitas es de primera importancia para que la compañía, en lo fundado ya, se entregue de lleno a dar lo propio de san Ignacio, espiritualidad, sin distraerse por la adquisición de dinero.

En síntesis, los jesuitas solo han de dar la espiritualidad en relación con las enseñanzas universitarias; las campañas financieras y la adquisición de fondos deben volver a quedar en manos de laicos verdaderamente comprometidos que formen el nuevo grupo responsable de la economía de la universidad.

Esto implica una formación muy práctica y profunda que deben dar los jesuitas a los laicos comprometidos. Cuando esto no se hace tiene la compañía que asumir la responsabilidad de los laicos con detrimento de no dar lo suyo propio como compañía, es decir, el espíritu ignaciano, porque se vuelven más administradores de lo económico que humanistas que fomenten la espiritualidad y el discernimiento.

Esta enseñanza de san Ignacio es muy antigua. Nace de la experiencia de su tiempo y sigue viva para que los jesuitas actuales la apliquen no solamente a sus universidades y obras sino que invita proféticamente a la iglesia actual a ponerla en práctica en el seno de la iglesia.

El clero de la iglesia católica centrado en Roma ha hecho sufrir a toda la iglesia por largos siglos, precisamente porque no ha separado bien el servicio evangélico desinteresado de la adquisición de dinero y poder, por tanto la enseñanza de san Ignacio de separar lo que hace el laicado con la adquisición de fondos y el clero tienen que ser el ejemplo para un cambio profundo. Son los laicos, no el clero, los que deben fundar económicamente a la iglesia. El clero está para servir espiritualmente en pobreza a los fieles, conforme a las enseñanzas del evangelio vivo. Recordemos cuando Jesús de Nazaret le dice al joven rico que quiere seguirlo: “Ve y vende todo, dalo a los pobres y

tú ven y sígueme”.² Podríamos decir que desde entonces lo que ahora llamamos laicado está para administrar el dinero y el clero para servir en pobreza. ¡Cuántos descalabros y rupturas en el interior de la iglesia se hubieran evitado de haber sido fieles a esas palabras de Jesús! Cuando el clero se institucionaliza con la administración económica y adquisición de fondos hiere profundamente a toda iglesia llamada a servir a los pobres, y cuando los laicos no solamente pretenden aportar la ayuda económica sino con ella inmiscuirse en la enseñanza de un evangelio de pobreza, deforman al evangelio y a la iglesia. Todavía es el momento en el que el espíritu de san Ignacio, vivido por los jesuitas y en sus universidades, puede aplicarse con esta misma enseñanza que debemos seguir enunciando proféticamente a la iglesia y a los hermanos jesuitas, en particular, pero para decirlo abiertamente a la iglesia, los jesuitas tenemos que dar el ejemplo vivo desde el interior de la compañía: los laicos fundan, los clérigos en lo fundado debemos específicamente anunciar en pobreza la vida del evangelio.

4. HACIA UNA UNIVERSIDAD JESUITA PARA HOY

Un trabajo arduo y difícil que requiere mucho encuentro, tacto y diálogo es precisamente la adaptación que tendremos que hacer los jesuitas y los laicos conocedores de san Ignacio, para traer hasta el presente, para tomar el espíritu del humanismo ignaciano y aplicarlo en nuestras universidades actuales para que dé mucho más fruto. Comencemos por describir sumariamente las características principales de los seres humanos de hoy.

4.1 El hombre y la mujer de hoy

Los seres humanos de hoy se ven fuertemente manipulados por el inmenso poder del capitalismo globalizado.

2. Cfr. Marcos 10, 17-22.

En primer lugar, este poder es tan aplastante que deja la impresión en muchos seres humanos de que han perdido su libertad y que se vuelven operadores obedientes y útiles de lo que dicta el sistema y manda el poder. Obedecer, obedecer, obedecer eficazmente es la única palabra que constantemente, y que muchas veces inconscientemente, funciona en el interior del hombre moderno para poder sobrevivir en una especie de ceguera y esclavitud intelectual, que quita toda creatividad.

Cada vez se valen menos el hombre y la mujer de las capacidades que le abren a la libertad: apertura sensible, hipótesis creativas, comprobaciones de realidad y libertad en decidirse ante los nuevos valores y antivalores. Su inteligencia se ejerce principalmente en lo que les mandan realizar, sobre todo en la computación, en donde ya tiene muy poco espacio para ejercer su humanismo: empresarios que mandan y urgen las rápidas soluciones a un hombre-máquina estimulado por la rapidez electrónica. Esto es lo único que importa, urgencia y perfección en ejecutar lo que le mandan. Se les impone satisfacer lo más decorosamente posible la tendencia a sobrevivir, que de tal manera les preocupa que no piensan en más ni quieren más. Se podría hablar de una nueva esclavitud que ata a los seres humanos no con cadenas sino con la estrategia sutil de trabajar bien para sobrevivir lo mejor posible.

4.2 El hombre y la mujer de hoy en las universidades actuales

Cuando estas mujeres y hombres se inscriben en las universidades llevan ya la deformación de estos nuevos hábitos que esclavizan a la sociedad. En la universidad solo pretenden recibir un título específico para ejercer una profesión que parece con futuro aunque no sea de su agrado, lo que les interesa es el título y lo que puedan lograr con ese título, menguada ya muchísimo su tendencia natural a una amplia sabiduría que abre a una libertad plena.

4.3 Aplicación de la herencia ignaciana a las universidades actuales para poder definir la universidad jesuita hoy

La herencia ignaciana contiene dos elementos básicos fundamentales: un discernimiento muy fino hasta llegar a la certeza y, una vez alcanzada esta, una implacable ejecución de una fuerza de voluntad admirable: visto lo que Dios le pedía, lo llevaba a la práctica con una gran fuerza de voluntad eficaz.

El discernimiento en el contexto ignaciano se da en el ámbito cristiano de la fe, pero no veo ninguna dificultad para aplicar la esencia del discernimiento a un ámbito laico, donde solo la razón nos discierne entre la noción que todos los hombres y mujeres llevan espontáneamente del bien y del mal. La eficacia de una aplicación en la ejecución también se puede extender igualmente en el ámbito laico mencionado y aplicar a los seres humanos de hoy. Este podría ser un camino sólido que inicie a los no cristianos a entrar en el mundo de la fe.

El ambiente que requiere el estilo ignaciano de discernimiento debe mantenerse como el espíritu central de la universidad jesuita: la ya mencionada comunicación profunda de persona a persona con amplia libertad que lleva a restituir el verdadero espíritu de universidad, que es mantener una visión unitaria de una pluralidad cada vez mayor. Esta es una de las aportaciones más importantes que pueden dar las universidades jesuitas hoy a un mundo sin libertad ni iniciativa, hecho únicamente para ejecutar lo mandado. Y la ejecución de lo mandado tampoco puede tener la fuerza de una voluntad que quiere lo que su intimidad más profunda le pide.

La ejecución de lo mandado tampoco lleva la fuerza de voluntad plena, porque se ejecuta muchas veces sin quererlo lo que otros mandan.

El nuevo rector del ITESO, el padre José Morales Orozco, aplica este espíritu de dar lo más rico (el *magis*), es decir, lo que más conduce, según lo dicho en principio y fundamento de san Ignacio, de la Compañía de Jesús, con estas afirmaciones concretas:

Objetivos fundamentales de las universidades jesuitas.

A. Excelencia académica.

B. La transformación social por medio de la capacitación y formación de los ciudadanos y ciudadanas que necesita nuestra patria.

C. El desarrollo de potencialidades del ser humano

D. Experiencia de trascendencia desde la persona.³

5. NUEVAS EXIGENCIAS A LAS UNIVERSIDADES EN EL PRESENTE Y EN UN FUTURO QUE YA SE AVECINA: HACIA UN CAPITALISMO GLOBALIZADO Y MEDIATIZADO

Ya antes he dicho que el crecimiento fantástico de nuevas especificaciones en las ciencias requiere una mínima comunicación entre ellas, pongamos el ejemplo sencillo del progreso médico.

Hace ya muchos años se hablaba del médico familiar que abarcaba la salud de las familias en las ramas generales de los grandes sistemas corporales, como el digestivo y el respiratorio. Ahora, cualquiera de estos dos abarca un conjunto grande de especializaciones. Antes, los médicos tenían un conocimiento más pleno del ámbito familiar y cultural en que se daban las deficiencias de salud generales. Un ejemplo sería el de los resfriados y las gripas, que se daban con los cambios naturales del clima. Unas cuantas medicinas satisfacían entonces estas necesidades básicas de salud.

Ahora las especializaciones han crecido tanto que algunos médicos se dedican solamente a atender, por ejemplo, los sistemas digestivo o circulatorio, y aun dentro de estos en las más concretas y abundantes especificaciones, como el hematólogo que solo trabaja los cambios que dentro del sistema circulatorio provocan el crecimiento o decrecimiento de los glóbulos rojos.

3. José Morales Orozco, SJ. Discurso pronunciado en la ceremonia de cambio de rector del ITESO, 14 de noviembre de 2014.

Este conjunto de especificaciones ya tan grande induce a una falta de comunicación entre los sistemas y subsistemas mínimos. Pongamos un ejemplo: los especialistas en cáncer han tenido otras especificaciones mayores, de tal manera que ya se comunican menos con los especialistas de otras ramas de la misma medicina y aun en su misma especificación, como lo son el cáncer de pulmón, de mama y de próstata. Se trata pues de un cambio muy hondo. Sintéticamente multiplicación específica de especializaciones que lleva a una disminución de los especialistas en ramas médicas más genéricas, como la investigación y atención a todo tipo de cáncer.

6. ORIENTACIONES FUNDAMENTALES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN TODO EL MUNDO

En la Congregación General XXXV de la Compañía de Jesús, en 2008, se hizo un llamado a una triple reconciliación: con Dios (el servicio de la fe), entre los hombres (la promoción de la justicia y el diálogo con otras culturas y religiones) y con la naturaleza (el cuidado ecológico de todo nuestro planeta). En este sentido, podemos afirmar que el modelo educativo jesuita y del ITESO consiste en un conjunto armónico e integrado de experiencias curriculares y no curriculares, fundantes y trasformadoras, en una visión sintética de enfoques pedagógicos y una representación del proceso de enseñanza-aprendizaje.⁴

Para ayudarnos a entender la situación de hoy, cito al padre general: necesidad de la reconciliación y de tender puentes como modos actuales de profundizar en nuestra misión. Es evidente que trabajando por la reconciliación no solamente participamos en la misión de Cristo, sino que ayudamos a visibilizar la credibilidad de la iglesia y la novedad de su mensaje. Ahí encontraremos lo más genuino de nuestro espíritu ignaciano y una de las fuentes más ciertas de nuestra “consolación

4. *Idem.*

espiritual”. Vivir la dimensión religiosa de los votos al servicio de comunidades reconciliadas podrá ayudar a que la compañía sea institución profética que denuncia las injusticias que producen violencia, que anuncia la filiación divina de todos los seres humanos y que celebra la fraternidad que convive en un mundo roto.⁵

Con estas palabras el padre general aplica las circunstancias del mundo moderno “roto” a reconciliar los encuentros que son todavía más fáciles de realizar en las universidades jesuitas dado que siguen siendo universidades, es decir, que tratan de reconciliar, unir e integrar lo diferente y diverso de un mundo roto y fragmentado por la globalización mediática. Esto se realizaría mucho más profundamente si se intensifica, en la convivencia libre y espontánea de nuestras universidades, la práctica del discernimiento tanto en los que tienen fe religiosa como en los que viven en la laicidad actual.

En conclusión, las universidades jesuitas cumplen hoy una misión importantísima de rehacer este mundo hacia una fraternidad universal intensificando los dos aspectos en que insistía tanto san Ignacio: la convivencia plena que abre y da confianza para entrar al discernimiento fraterno de lo que la idea de universidad en circunstancias todavía más concretas pide a las universidades jesuitas: la reconciliación fraterna.

5. Adolfo Nicolás Pachón, SJ, *Respuesta a las cartas ex officio 2014*, Curia General de la Compañía de Jesús, Roma, 2014.